
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
- 8. El Éxodo**
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 8

EL ÉXODO

Tema de la Lectura:

Dios revela su plan de redención al liberar a su pueblo de la esclavitud y manifestando Su gloria a ellos, y a través de ellos.

Texto:

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 8

Si le preguntaras a un israelita en el camino a Canaán, por quiénes eran, podría decir: “Bueno, estaba en cautiverio en una tierra extranjera, pero me refugié bajo la sangre del Cordero. Nuestro mediador nos llevó y nos liberó. Ahora estamos en camino a la tierra prometida, pero aún no estamos allí. Pero Dios está con nosotros. Vivimos por Su gracia, y Él no nos dejará hasta que llegemos a nuestro destino final”.

¿Eso te suena familiar? Eso es exactamente lo que dice el cristiano contemporáneo, pero ese es el mensaje del Éxodo. Notamos al comienzo de este curso que una de las maneras en que Dios se revela a Sí mismo es a través de Sus obras, Sus actos, o lo que hace, todo lo cual está ligado a Su Palabra. Dios se revela a Sí mismo por Sus obras y por medio de Su Palabra acerca de esas obras. Vimos esto en los grandes eventos de la Creación y el Diluvio, por ejemplo. Pues bien, esto no nos sorprende; Dios gobierna soberanamente todos los detalles de la historia, desplegando Su plan al proporcionar Su Palabra inspirada para registrar esta revelación para nosotros.

El evento histórico del Éxodo proporciona otra revelación importante de la gloria de Dios en la salvación. El resto del Antiguo Testamento constantemente apunta a este evento, y el Nuevo Testamento traza sus implicaciones para nuestra comprensión del evangelio, por lo que debemos ser claros en nuestra comprensión de la teología del Éxodo porque el Éxodo es fundamental para la Biblia. y al evangelio.

¿Cuál es el propósito del Éxodo dentro de la gran trama de la historia de la redención? ¿Cómo usa Dios la liberación de Egipto para mostrarse a sí mismo a su pueblo y al mundo? ¿Por qué Dios permitió que Su pueblo fuera puesto en esclavitud? ¿Cómo está el tema del evangelio de la redención enraizado en este relato del Antiguo Testamento? ¿Qué relación tiene Moisés con Cristo en esta historia del éxodo? Bueno, en esta lección, consideraremos los temas teológicos que rodean el evento del Éxodo. Y, antes que nada, comenzaremos diciendo que Dios se revela a Sí mismo. Egipto fue predicho a Abraham, todo este episodio que proporciona el telón de fondo.

¿Recuerdas las palabras en Génesis 15:13? “Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años”. Bueno, creo que es importante para nosotros ver la conexión entre Génesis y Éxodo. Porque cuando Dios le habla a Moisés, se revela repetidamente como “el Dios de los

padres” o “el Dios de tu padre”, “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”. También puedes ver una referencia a la descendencia que proviene del Génesis y de Éxodo 1:7: “Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra”.

La promesa concerniente a la simiente de Abraham se estaba cumpliendo mientras estaban en Egipto. Pasaron de ser una pequeña banda de 70 a llenar toda la tierra de Egipto. Bueno, sintiéndose amenazado, el Faraón los esclavizó con una amarga y dura esclavitud. Esto preparó la escena para la redención y la liberación. El intento del faraón de matar a los bebés varones demostró la guerra en curso entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer. Y recuerda, si observas más adelante el paralelo en el nacimiento de Cristo, cuando Herodes intenta volver a matar a los hijos varones, y José, el esposo de María, lleva a Jesús a Egipto y luego vuelve a salir. No tenemos tiempo para considerar todas las implicaciones de esto. Pero nota nuevamente, la conexión que hay entre palabra y obra.

Desde el capítulo 1 de Éxodo, hasta el capítulo 18, Dios habla y luego actúa. Es decir, Su Palabra precede al evento. Tanto la palabra como el hecho requieren expectativa, fe y obediencia. Pero bajo este primer punto, debemos resaltar especialmente lo que aprendemos sobre el conocimiento de Dios, lo que Dios nos está revelando acerca de Él mismo, porque el Éxodo no es simplemente una liberación. De hecho, está subordinado al propósito principal de la revelación del conocimiento de Dios. Él libera a Israel de una manera que mostrará Su gloria. Esto está claro en la zarza ardiente y lo que se dice allí en Éxodo tres. Está claro en las propias palabras del Faraón. En Éxodo 5:2, él dice: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel”.

Dios se revela a Sí mismo a través de las plagas, como el Soberano sobre la naturaleza y Su supremacía sobre los dioses de Egipto. La liberación llevaría a un conocimiento de Dios para Israel, pero también para Egipto. Nos dice: “Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto” (Éxodo 7:5).

Este conocimiento de Dios no se limitará solamente a Israel, o a Egipto, sino que se extenderá al mundo. De hecho, más adelante en el libro de Josué, oímos hablar de una ramera en un lugar lejano en la ciudad de Jerusalén. Y ella dice en Josué 2 versículos 9 y 10: “Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto”.

¿Ves el punto? El Éxodo es sobre la teología, sobre la revelación del conocimiento de Dios. Déjame darte un breve resumen de algo de lo que se revela de Dios. Vemos cosas reveladas al propio pueblo de Dios. Uno de los bellos ejemplos de esto es el de Su nombre, el nombre de Dios proclamado a Su pueblo. Ahora, el nombre de Dios es un concepto teológico muy importante porque Su nombre se refiere a la revelación de quién es Él. De hecho, se refiere a todas las formas en que Él se revela a sí mismo en Sus atributos y en Su Palabra y adoración, en Sus obras, así como Sus títulos y nombres. Por eso en el tercer mandamiento dice: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano”. Es por eso que, en la primera petición de la Oración del Señor, oramos: “Santificado sea tu Nombre”. puedes ver cuán importante es esto para nuestra comprensión de la Biblia.

Bueno, en Éxodo 3:14, Dios proclama: “YO SOY EL QUE SOY...YO SOY me envió a vosotros”. Este es el nombre Jehová, el nombre del Dios que guarda el pacto. Él es soberano, y guarda las promesas de Su pacto. Todo eso está encapsulado en este nombre. De hecho, si nos fijamos más ampliamente en Éxodo 3:1-22, vemos que el Señor nos dice todo tipo de cosas. Él nos habla acerca de Su presencia en los versículos 1-4, de Su pacto en los versículos 5 y 6, de Su compasión en los versículos 7 y 9, de Su comisión en los versículos 10-12, de Su fidelidad en los versículos 13-15, y de Sus propósitos en los versículos 16-22. Pero la revelación de este nombre, el nombre Jehová, marca un cambio; y eso es algo que debemos tener en cuenta.

En el capítulo de Éxodo seis, versículos dos y tres, dice: “Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ”, Yo soy Jehová, “Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, más en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos”. Como ves durante el Éxodo, Dios nos está revelando más de lo que hemos visto anteriormente. Él también revela cosas a sus enemigos. Ya hemos notado esto, pero observa también en Éxodo 4:5: “Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová”, Jehová, “el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”.

Lo vemos revelarse a Sí mismo por medio de Su nombre. Como vimos anteriormente en la última lección, Él se revela a Sí mismo como el Ángel del Señor en varios capítulos de Éxodo. Vemos referencias a Su rostro y presencia, y a la gloria del Señor. Pero, la última categoría en la que el Señor se revela a Sí mismo es a través de Sus obras, a través de señales y maravillas que Él anexó a este acto de redención en el Éxodo. Ahora, esto no es algo que sea normativo. Quiero decir, algunas personas tienen el concepto de que los milagros ocurrieron todo el tiempo a lo largo de la Biblia, y sacan la conclusión errónea de que estas señales y maravillas espectaculares continúan en la era actual. Pero ese no es el caso. Lo que sucede es que, en épocas particulares, actos particulares donde Dios está logrando algún punto importante de la redención, está acompañado en esas ocasiones por Sus señales y maravillas. Por lo tanto, acompañando Sus actos de salvación. Ves esto en los evangelios con la venida de Cristo, la encarnación de Cristo y toda su obra gloriosa. Está acompañado por estos signos y maravillas.

Debes notar que las plagas traen salvación a través del juicio. Este es el tema que hemos tratado anteriormente. Simultáneamente, juzgan a Egipto, demostrando que Egipto es impotente, y muestran liberación a Israel. Y si nos fijamos en las plagas, la Pascua, el Mar Rojo, la columna de fuego y la nube, la proclamación de la ley, la provisión en el desierto, incluso su llegada a la tierra prometida, todo esto es exhibido. Pero ahora debemos pasar a la redención que revela la gloria de Dios. Eso, en segundo lugar, nos lleva a este tema de la esclavitud.

El período de Abraham, Isaac y Jacob pareció glorioso de muchas maneras, pero concluyó miserablemente en la esclavitud de Egipto. Y todo parecía contradecir el plan y las promesas de Dios. Una vez más, las promesas parecen estar más allá de su alcance. Fíjate, recuerda las promesas que Dios le dio a Abraham. En lugar de estar en la tierra prometida, están en Egipto. Segundo, en lugar de bendiciones, se encuentran en esclavitud. Y, en tercer lugar, en vez de una simiente, están viendo el intento de Faraón de asesinar a sus hijos varones.

El cautiverio en la tierra extranjera de Egipto parece presentar un desafío a las promesas del pacto de Dios. Pero la experiencia de la esclavitud se convirtió en el contexto de una revelación gloriosa de Dios y de su salvación. Después de todo, debemos ser redimidos de la esclavitud y la muerte, y ser traídos a la vida en el Señor Jesucristo. Bien, en su aflicción, clamaron en fe a Dios, Éxodo dos versos, el final del versículo 23: “y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre”. La promesa de Dios proveía esperanza. Y en el siguiente versículo ves estas palabras: “Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob”. Observa lo que aprendemos de Dios en estos y en los versículos que lo rodean. Dios escuchó, Dios recordó, Dios miró, y Dios los respetó.

Este es un punto importante en términos del tema general de la redención porque lo que el pueblo del Señor necesitaba en ese momento era la liberación del pecado. Necesitaban liberarse de la opresión y de la angustia. También necesitaban liberación de la idolatría. Eso no se menciona hasta más tarde en Josué 24 y Ezequiel 23. Pero el cautiverio de Egipto y el éxodo fuera de Egipto demuestran el cautiverio de la raza humana a los poderes del mal y la absoluta necesidad de la poderosa obra de Dios para redimir a su pueblo de la esclavitud pecado. La salvación es sobre la liberación de la esclavitud. Los israelitas eran esclavos, y esto reflejaba su condición espiritual y la nuestra. Antes de venir a Cristo, somos esclavos del pecado. Los hombres sirven al pecado. Están dominados y controlados por el pecado. No pueden liberarse de él o resistirse.

Los hombres también están esclavizados a los ídolos. Recuerda, un ídolo es cualquier cosa que amas más que a Dios. Ahora bien, esta esclavitud proporcionó el contexto para volverse de la incredulidad con una fe renovada en las promesas de Dios. En tercer lugar, nos lleva al tema de la redención.

Redención significa liberación de la esclavitud. Las palabras griegas significan “soltar” o “ser liberado de la esclavitud”. Es la idea de ser comprado de nuevo de la esclavitud. En Éxodo 14, versículos 13 y 14, leemos: “Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos”.

¿Y qué encontramos? Bueno, descubrimos que son redimidos por la sangre, y todo este concepto de ser redimidos por la sangre es el corazón del relato de Éxodo. Se trata del material que cubre la Pascua. Ahora, consideraremos la Pascua en detalle en la lección sobre sacrificios y mostraremos cómo se relacionó eso con el Señor Jesucristo. Las plagas anteriores hicieron una distinción entre Israel en la tierra de Gosén y Egipto. Pero la décima plaga, la final, coincide con la liberación de Egipto. Israel mismo tuvo que ser redimido en esta última señal.

La redención de la muerte de los primogénitos de Israel representa la redención de la nación de Israel de Egipto. El cordero pascual representaba un sustituto, una expiación sustitutiva: el cordero en lugar del hijo del

israelita. Bueno, es obvio ver cómo esto nos estaba enseñando acerca de la provisión del Señor Jesucristo. El Cordero de Dios quita el pecado del mundo (Juan 1:29), el Cordero que fue inmolado en el lugar de Su propio pueblo, para redimirlos, para librarlos de la esclavitud del pecado. En Isaías 43:1 y 3 leemos: “Oh Jacob”, y continúa, “oh Israel”. Y sigue otra vez: “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú... Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti”.

Ves el concepto de rescate dentro de la visión general de la redención y la salvación de la esclavitud. Bueno, esto refleja la condición espiritual de las almas. El pueblo del Señor, una vez redimido, se dice en Romanos 6:14: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros”; no te dominará ni esclavizará como un amo. Hebreos 11:29 muestra que el cruce del Mar Rojo es un paradigma para la fe cristiana. Así como en los días de Noé, Él trajo la salvación a través del juicio. Y de nuevo, es con agua. Israel pasó sobre el Mar Rojo con seguridad en tierra seca. Los egipcios los siguieron, y las aguas se derrumbaron, y ellos se ahogaron. La inmersión fue nuevamente una señal del juicio de Dios.

Todo esto establece el tema de la libertad que el pueblo del Señor tiene en el Señor Jesucristo: ya no son esclavos y en esclavitud, sino que ahora están libres para vivir en la gracia de Dios para la gloria de Dios. El pueblo de Dios es sacado del reino de Satanás y de las tinieblas y es llevado al reino de Cristo y de su luz en la tierra prometida. Ellos son tomados de la familia del diablo como su maestro, a la familia de Dios mismo.

Pero en este asunto, debemos tener en cuenta lo que creo que es uno de los puntos más significativos en la historia del Éxodo, porque es uno de los puntos más significativos dentro de la gran historia de Dios en general. Y es este: el objetivo de la redención es la adoración.

Ahora, vimos esto en los primeros capítulos de Génesis, e hicimos referencias posteriormente. Pero el objetivo de Dios es traer hacia Él mismo un pueblo hecho a Su semejanza, que Lo serviría en la adoración. La redención es el medio para ese fin. Y ves esto en el relato de Éxodo. Dios los libraré para que puedan adorarlo, y para que puedan morar con Él. Moisés le dice a Faraón esto en Éxodo 4:23: “Que dejes ir a mi hijo, para que me sirva” (podría traducirse como “me adore”). Esto culmina al otro lado del Mar Rojo. ¿Y cuál es el resultado? Israel adora y celebra la liberación de Dios con gozo y gratitud. Esto se registra para nosotros en la canción inspirada de Moisés en Éxodo 15, que ensalza la fidelidad del pacto de Dios. Esta canción no solo está en el centro del Libro del Éxodo, [sino que] creo que está en muchos aspectos en el centro de toda esta historia.

Leemos en esa canción en el capítulo 15:13: “Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu poder a tu santa morada”. La palabra “misericordia” es la palabra hebrea, “*Chesed*”. Y es una palabra importante en el Antiguo Testamento que debes conocer. Se refiere al amor constante e infalible de Dios por Su pueblo. Aparece en otras partes del Antiguo Testamento en lugares muy importantes con implicaciones teológicas muy importantes, pero también lo verás en lugares como los Salmos. Lo encontrarás repetido una y otra vez en cada verso del Salmo 136.

En Juan 5:24, leemos: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. ¿Ves ahí la referencia a Éxodo? En Isaías 51, versículos 10 y 11, leemos: “¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando”.

Por último, debemos considerar el tema teológico del mediador. Israel fue redimido de la esclavitud a través de un mediador. El ministerio de Moisés era servir como un instrumento humano a través del cual Dios redimiría a su pueblo. Su función es revelar y prefigurar la persona y obra del Señor Jesucristo. Vemos esto varios lugares en el Nuevo Testamento. Él es el libertador, por así decirlo. El libertador de parte de Dios Pasó 40 años en Egipto, 40 años en el desierto de Madán y luego 40 años en el desierto con Israel después del Sinaí. Y te das cuenta de la fe y la obediencia de Moisés. En Hebreos 11, dice de Moisés que se negó a ser llamado hijo de la hija de Faraón. Ahí está la imagen de la separación del mundo otra vez. En su lugar, prefirió más bien sufrir la aflicción con el pueblo de Dios que disfrutar los placeres del pecado por una temporada. Ahí está el tema de la santidad, otra vez. Y, estimó que el oprobio de Cristo era más rico que los tesoros de Egipto.

Jesús está en el centro de todo. Moisés miró más allá de Egipto, incluso más allá de las aflicciones que sufriría con los hebreos. Miró al Señor Jesucristo más allá de todo lo demás. Y por eso, amigo mío, mejor hacemos lo mismo. Al leer el relato de Moisés, nuestros ojos también deben estar en el Señor Jesucristo. Moisés se paró entre Dios y su pueblo. También se interpuso entre Dios y las naciones, realmente entre Dios y toda la creación en ese

punto. Cuando Dios tenía algo que decir, lo decía a través de Moisés. Dios no le habló directamente a Faraón a través de una visión u otra cosa. Envío a Moisés a presentarse ante el faraón. Moisés se presentó ante Dios y luego regresó a su pueblo con la Palabra de Dios. Los milagros también se hicieron a través de Moisés.

Hay un contraste, una conexión, entre Moisés y Cristo. Moisés era una imagen del Mediador, Cristo, por venir. En Hebreos 3:3 dice: “Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste”, Cristo, “cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo”. Moisés era la señal de un Mediador mayor, El Señor Jesucristo, que era plenamente Dios y plenamente hombre. Más tarde en Éxodo 32:32 leemos: “Que perdone ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito”. Estas son las palabras de Moisés. ¿Ves allí la imagen de un mediador? Y, sin embargo, a diferencia de Moisés, el Señor Jesucristo no tuvo pecado. Y, sin embargo, ¿qué pasa? Él estuvo inmerso bajo el diluvio de la ira de Dios en nombre de su pueblo.

Las plagas de Dios descendieron sobre el Señor Jesucristo. Moisés no fue borrado del Libro de Dios, sino que Cristo clamó desde la Cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” El Señor Jesucristo es el superior, el más grande y el más glorioso Mediador del cual Moisés solo pudo servir como señal en las sombras. Pero aquí vemos el tema del Mediador: Dios redimirá a su pueblo de la esclavitud a través de la mano de Su glorioso Mediador, el Señor Jesucristo.

Observa que el Éxodo no fue solo una redención física. Fue una redención espiritual. Después de todo, Egipto era un lugar de idolatría y maldad, y se veía a Faraón como un dios y un opresor demoníaco. Israel continuará mirando hacia atrás, recordando la gloriosa redención de Dios al liberarlos de Egipto. También experimentarán más tarde un segundo éxodo del cautiverio babilónico. Pero todo esto apunta en última instancia al Señor Jesucristo. Al comienzo del Nuevo Testamento, en Mateo 2:14–15 leemos: “Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo”, El Señor Jesucristo.

Y luego, de un modo interesante, en la Transfiguración, leemos en Lucas capítulo nueve, versículos 30 y 31 estas palabras: “Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés”, fíjate en eso “los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida...” Ahora, esa palabra “partida” en griego significa literalmente “Éxodo”: “quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén”.

Esa palabra griega es la palabra Éxodo. ¿Qué significa eso? Moisés y Elías estaban hablando con Cristo acerca de Su muerte venidera, demostrando que lo que Cristo lograría en la cruz es el Éxodo supremo, la liberación final del pueblo de Dios de la esclavitud del pecado y la muerte. Vemos de nuevo que esto es más que una historia emocionante. Dios está revelando la persona y obra de Cristo y la salvación poderosa de su pueblo. Debemos conectar el Éxodo, el evento del Éxodo, al gran plan de Dios en la historia de la redención.

En conclusión, la Biblia describe la esclavitud de Egipto como un horno de aflicción: vemos ese lenguaje en Deuteronomio 4:20 e Isaías 48:10, la esclavitud del mundo de la cual Dios redime a su pueblo y lo enciende con Su gloria.

En la próxima lección, dirigiremos nuestra atención al Monte Sinaí y la entrega de la ley. Dios les dirá: “Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo” (Levítico 11:45).